

ALMACEN
DE FRUTOS LITERARIOS.



Semanario de Palma.

JUEVES 1º DE FEBRERO DE 1844.

BELLAS ARTES.

FRAGMENTO 5º

DE LA FISILOGIA PICTONICA DEL DOCTOR FIGL.

SOBRE LOS MÚSCULOS DE LA FRENTE Y PÁRPADOS.

El músculo frontal se presenta bajo la forma de un plano carnoso muy delgado: tiene su punto móvil en la piel, en el músculo superciliar que cubre al músculo orbicular, como igualmente en el piramidal con quien se confunde, y su atage fijo á una aponeubrosis que adhiere fuertemente al craneo y á la piel, y cuya tension puede ademas aumentarse por la contraccion de los músculos occipitales atados á la línea curva superior del hueso occipital. Las fibras del músculo frontal son longitudinales, y cuando se contraen en todos sus puntos forman arrugas transversales irregulares en medio de la frente. En sus funciones habituales elevan las cejas, abren los párpados, y hacen aparecer en medio de la frente, en cuyo parage la piel está mas aderente á las fibras musculares, arrugas transversales. En algunas circunstancias, y

principalmente bajo la influencia de las pasiones tristes y opresivas, contrayéndose el frontal de arriba abajo contribuye á dar á la espresion un aire sombrío y melancólico. El músculo piramidal, colocado en la parte superior de la nariz á cuyos huesos se une, obra poderosamente en esta depresion del frontal, que exprime con tanta elocuencia los grandes dolores del alma y todas las afecciones penosas, severas y concentradas. Los músculos piramidales en rigor no son mas que una prolongacion de los frontales, que por la estension longitudinal de su plano pueden encontrar en caso de necesidad un punto fijo en su atage inferior y ser auxiliares de los músculos que contribuyen mas particularmente á la espresion de las pasiones tristes y opresivas. El músculo orbicular de los párpados tiene su atage fijo en el ángulo interior de la órbita, y el móvil en el ángulo esterno, mas allá del cual se prolongan sus fibras. Cuando este músculo se contrae, sea por defender el ojo de la impresion de una luz muy viva, sea por espresar una profunda afliccion, conduce una parte de la piel de la frente y de las mejillas hácia al ojo, y se observan en el ángulo extremo igualmente que en los párpados, arrugas á modo de rayos, cuya significacion es muy espresiva, y necesita conocer el artista. El músculo elevador del párpado superior es muy pequeño: tiene su atage fijo en el fondo de la órbita, y el móvil en el borde del párpado: es antagonista del orbicular. El músculo ceñudo es muy delicado, tiene su atage fijo en la articulacion de los huesos de la nariz, y en el frontal: en su contraccion forma un rasgo muy espresivo: en los sentimientos concentrados dirige las cejas hácia la nariz, y entónces la piel de la frente se arruga transversalmente. Tal es la disposicion general de los músculos de la frente y párpados; veamos ahora el influjo que tienen en la espresion de las pasiones.

El frontal concurre á muchos estados diferentes del pensamiento y del corazon: obra cuando se contrae sin fuerza en la alegría: es pasivo en todos los sentimientos agradables y en todas las afecciones que no inducen el alma á desórden ni turbacion. En todas las emociones dulces y tranquilas los músculos frontales cooperan á la espansion de la cara, á la elevacion de los párpados, y á la estension de la frente, en donde solamente se observan pequeñas arrugas casi imperceptibles. La cara entónces al parecer se dilata, cuyo efecto se halla bien espresado en muchos cuadros de los grandes maestros de diferentes escuelas; en la santa Cecilia de Rafael, en la Vírgen testigo que presencia el sueño del niño Jesus, en la muger presente á la muerte de Zafiro por el Poussin, y en la muger colocada en un rincon del cuadro de la familia de Dario por Lebrun. En todas estas pasiones moderadas y dulces, la frente se estiende y la contraccion de sus músculos apenas la arruga. Es imposible dejar de creer en la espresion habitual de estos sentimientos, cuan grande es la influencia de la belleza moral sobre la física: es el carácter que admiramos en las bellas cabezas de Rafael: en su santa Cecilia, en sus vírgenes, ángeles y en muchas cabezas del cuadro de la escuela de Atenas, de la Transfiguracion, de la sacra Familia, etc. El valor, la seguridad, la serenidad de alma se pintan igualmente por la contraccion igual y moderada de los músculos frontales, que apenas arrugan la piel de la frente, como se vé en la cabeza de Alejandro en las batallas de Lebrun.

Los músculos frontales se contraen con violencia en el terror súbito, en el espanto y todas sus modificaciones: entónces estos músculos son muy aparentes, y la piel de la frente presenta profundas arrugas que se dirigen hácia la nariz y parecen retirarse hácia arriba por la violencia de este movimiento. El

músculo occipital obra al mismo tiempo con fuerza, y atrayendo así la aponeurosis á que está unido y que se adhiere con fuerza á la piel, eriza los cabellos, cuya causa no debe ignorar el artista. Toda esta parte tan interesante que tienen los músculos frontales en la espresion del espanto, se observa bien sobre la cara de uno de los actores del admirable cuadro del robo de las sabinas por el Poussin. La figura del Sátrapa en la batalla de Alejandro contra Dario, demuestra igualmente bien la parte activa que tienen los músculos de la frente en la espresion de un grande espanto. El mas grande pintor dramático de las pasiones, Garrick contraia estos músculos mismos de la frente de un modo muy espresivo y con el sentimiento de la situacion dramática en que se encontraba, en el papel de Ricardo tercero, cuando era despertado por las sombras de las víctimas que le clamaban: «Tirano, cubierto de sangre y de delitos, despierta del sueño del crimen, desesperate y muere. Pesen nuestras imágenes como el plomo sobre tu conciencia culpable, ¡oh Dios! ¡oh Ricardo....! Desesperacion y muerte!» Durante estos sueños espantosos, en medio de estas visiones terribles, el Roscio ingles, verdadero émulo de Shakespeare, se espresaba por los movimientos y accion de su frente con tanta elocuencia como por las palabras del poeta. «Cielos! tened piedad de mí. Pero qué es lo que hago? esto no es mas que un sueño.... ¡ó débil conciencia, como me atormentas!... Un sudor frio cubre mi trémula frente. ¿Qué temo pues?... ¿á mí mismo?... mi conciencia tiene mil lenguas. Todos los crímenes diferentes, cometidos bajo de tan varias formas se agolpan al tribunal de mi conciencia, y todos juntos me claman! culpado....! culpado...! yo me desespero: no encuentro nadie que me socorra y que me anime.... Me parece que todas las almas de aquellos que he hecho perecer han comparecido á mi tienda, y que cada una de ellas amenaza la cabeza de Ricardo para mañana.» En todas las pasiones que acabamos de citar, los músculos frontales se contraen elevando las cejas y los párpados.

En las pasiones tristes y sombrías, en la negra melancolía, en el odio, en los remordimientos, en los celos, en una palabra: cuando el alma se halla asaltada de crueles sospechas, de proyectos ambiciosos, que medita, desea ó proyecta un grande crimen, estos mismos músculos se contraen de arriba abajo: los músculos piramidales, que son sus auxiliares y se unen á los huesos de la nariz, les ayudan: el punto móvil de los frontales se hace punto fijo: la frente se arruga profundamente en su parte inferior: los ojos quedan casi cerrados y bajos, mientras las cejas se reúnen por la contraccion de su músculo longitudinalmente y tiran hácia la nariz, movimiento inseparable de las pasiones tristes y opresivas ó de una profunda meditacion. Los músculos ceñudos se contraen con fuerza en estos estados del alma, en que los frontales se mueven de un modo tan espresivo hácia la parte inferior de la frente que entónces era su punto fijo. Esta accion de los ceñudos es uno de los señales mas espresivos de las pasiones penosas ó concentradas; de modo que puede decirse que su uso es formar en el cuadro de la espresion el carácter principal de los sentimientos sombríos, lo que se esplica por la situacion de su punto fijo, que se encuentra del lado de la nariz. Esta disposicion hace á estos músculos propios para concentrar las principales formas de la cara, como conviene en todas las pasiones opresivas, en que parece que la organizacion se disminuye para presentar ménos superficie á las impresiones molestas é importantes. No sin razon esta region de la cara ha sido mirada por muchos autores como el sitio principal de la espresion de la vida intelectual y de las

afecciones que se refieren al pensamiento. En muchas de estas afecciones, como la atencion, la admiracion, el éstasis, etc. la sola frente se halla un poco estendida, la boca está entreabierta por la relajacion de los músculos elevadores de la mandíbula inferior, no contándose para nada todo lo que hay de terrestre y animal en la existencia. Los músculos orbiculares que pertenecen mas al órgano de la vista, que al aparato de los músculos de la cara, sirven sin embargo á la espresion: obran junto con los ceñudos en el estado de que acabamos de hablar: entónces es activo el cerramiento total ó parcial del ojo. La porcion superior del músculo orbicular se contrae con fuerza del lado de la nariz y produce en dicho lugar arrugas profundas. La reunion de los párpados en el sueño no se verifica de este modo, pues es efecto de la relajacion del músculo elevador propio, diferencia que es muy esencial que conozcan los artistas. Cuando el orbicular se contrae, como sucede en el espanto, la piel sufre una gran tension en toda la circunferencia del ángulo temporal de la órbita, y se cubre de arrugas á modo de rayos, como se observa en la cabeza ya citada que hace parte del cuadro del robo de las sabinas por Poussin. El músculo elevador propio obra solo, ó con los músculos frontales en la elevacion del párpado superior; parece obrar solo al despertarnos de un sueño apacible y dulce: se puede mirar como antagonista de los orbiculares, cerrando estos, y abriendo aquel el ojo. El pudor, la modestia, el abatimiento se espresan por la relajacion completa ó incompleta del elevador propio: la espresion frecuente y habitual de estos sentimientos verdaderos ó fingidos, hace permanente este estado de espresion del párpado superior, lo que produce un rasgo agradable en la fisionomía, que unido, en las mugeres á una cierta turbacion en el ojo, anuncia el deseo ó el hábito de las emociones voluptuosas. Los músculos piramidales sirven á la espresion de las pasiones en que los frontales se contraen de arriba abajo; forman por su contraccion una promiencencia longitudinal en la parte superior de la nariz, que es característica en la envidia, encono, remordimientos tristes y en todos los grados de la melancolía.

Las arrugas, las líneas, la actitud habitual, direccion y volúmen de los diferentes músculos de la frente y párpados mas ó ménos ejercitados segun la naturaleza de las pasiones dominantes y de los hábitos morales los mas imperiosos producen variedades individuales muy numerosas: es verdad que la frente no habla tan elocuentemente como la boca y el ojo en la fisionomía en movimiento, pero cuando está en reposo demuestra bien el carácter de la observacion y de la meditacion, de la cólera, del odio, de la envidia y el desorden ó armonía de los pensamientos. Concluyamos de estas observaciones que á pesar del adagio latino *fronti nulla fides*, una frente bien abierta siempre se ha mirado como un carácter de mucho valor y significacion.

FRAGMENTO 6º

SOBRE LOS MÚSCULOS DE LA NARIZ.

Los músculos elevadores comunes de las alas de la nariz son unos acci-
llos delicados que tienen su punto fijo arriba, y un punto móvil abajo. Los
transversos reunidos sobre la mitad de la nariz se dirigen desde arriba en
donde tienen su punto fijo, y terminan sobre los lados. Los depresores de la
nariz llamados mirtiformes se hallan situados profundamente y tienen su pun-

to fijo abajo y á muy poca distancia del punto móvil. Estos músculos, aunque pequeños y reducidos, contribuyen á la espresion. La construccion de las narices es muy significativa; en varias circunstancias depende de la accion simultánea de los dos mirtiformes. Los músculos transversos, propios por su disposicion á ausiliar los elevadores comunes levantan, y dilatan las alas de la nariz; y su accion señalada en lo exterior por pequeñas arrugas al lado de ella es muy notable en los moribundos y en las pasiones convulsivas. El orgullo, y el desden hinchan y dilatan las narices, carácter bien señalado en el Apolo Pítico que hace conocer la situacion moral que el artista supuso á este dios. El uso frecuente y el desarrollo de los músculos elevadores de las alas de la nariz en la espresion de las emociones expansivas y voluptuosas hecha habitual producen las alas de la nariz mas movibles y mas abiertas.

FRAGMENTO 7º

SOBRE LOS MUSCULOS DE LOS LABIOS.

El gran duque de Toscana observando un dia pintar á Pedro de Cortona, no se cansaba de mirar un niño que el artista habia representado llorando. «Este niño, dijo el pintor va á reir si V. M. lo manda.» En efecto apenas dió algunos golpes de pincel, cuando se puso á reir y con otros golpes volvió á llorar. Estas diferencias en la espresion de la cara, que un pincel hábil puede hacer reir y llorar á su arbitrio, tienen su asiento principal en la boca y dependen mas particularmente de la accion de los músculos de los labios. Nada es tan digno de la atencion del pintor como los resultados curiosos que puede sacar del conocimiento de la anatomía de la cara sobre la disposicion y el número de los músculos de los labios. Cada uno de ellos tiene su forma particular y una direccion diferente, haciéndolos cambiar de mil modos distintos. Observando una organizacion tan delicada, y tanta riqueza y lujo en los medios de espresion de los labios, no debemos admirarnos del valor y parte que tiene la boca, y principalmente el labio superior en el lenguaje de las pasiones. El labio superior es notable por la línea serpentina que describe, que varia cada instante por la espresion, y cuyo grado de inflexion contribuye á caracterizar cada cara. El músculo orbicular de los labios forma su parte carnosa y presenta la figura de un anillo ovalado al rededor de la boca. No tiene ningun punto fijo y se encuentra colocado entre los otros músculos de los labios y es el antagonista comun de todos ellos. Los músculos elevadores del labio superior son los elevadores comunes; y los elevadores particulares son los caninos y los cigomáticos. Entre estos músculos los unos lo elevan directamente, los otros lo dirigen hácia dentro, los otros hácia fuera; movimientos elementales y simples que son susceptibles de varias modificaciones diferentes. Los músculos motores del labio superior tienen en general su punto fijo hácia fuera y arriba, y su punto móvil hácia dentro y abajo, por lo que sirven con sus acciones simples combinadas á la espresion de las pasiones expansivas que son todas aquellas que se refieren á la benevolencia, á la ternura y á la satisfaccion interior. Si los elevadores comunes, los propios y los caninos se contraen á un tiempo, el labio se eleva directamente: si los caninos se contraen con mas fuerza que los otros, el labio se eleva y se inclina un poco hácia dentro: si los elevadores particulares obran solos, se dirigen un poco hácia fuera; pero la dilatacion trasversal es especialmente producida por los cigomáticos que hacen el principal papel en las emociones de alegría y de

placer. La contraccion de estos músculos es susceptible de muchos grados de fuerza, y segun ella esprime una alegría mas ó ménos viva, dulce ó moderada, súbita ó calma, noble, trivial, profunda ó superficial; verdadera, afectada ó convulsiva; diferencias que se pintan por otras tantas mutaciones y modificaciones en la separacion de los ángulos de los labios.

En general la alegría de corazon, la alegría tiernamente expansiva, los sentimientos que esprime la sonrisa producen, como lo observa Hogart, esas ligeras ondulaciones, esas líneas de la gracia que dan tanto atractivo á la expresion. Si la alegría es ménos noble, si llega hasta el exceso, si á la expansion del sentimiento sucede el espasmo de una alegría grosera, los músculos cigomáticos contraidos con sobrada fuerza se señalan con dureza bajo la piel, y en lugar de líneas ondulantes que animan la satisfaccion ó benevolencia, se forman en su circunferencia líneas curvas semejantes á dos paréntesis. En la risa sardónica y en el reir forzado ó afectado, los cigomáticos tienen por auxiliares á los bucinatores. A veces hay dos cigomáticos en cada lado; y cuando esto se verifica, en su contraccion se apartan un poco y dan lugar á formarse una foseta muy graciosa que se observa en algunas personas cuando rien. El juego de las alas de la nariz se combina muchas veces con los movimientos del labio superior. En el desden y el desprecio, que son los sentimientos mas contrarios á la armonía de las formas de la cara, el elevador comun y el propio del labio superior se contraen, y lo elevan de un lado, miéntas que del otro el cigomático obra en un grado moderado y produce una especie de sonrisa. La simple relajacion de los músculos elevadores del labio superior basta para reunir este al inferior, cuando las mandíbulas no están separadas.

Los músculos que mueven el labio inferior son ménos importantes que aquellos de que acabamos de hablar: tales son los cuadrados, los triangulares, el cutáneo del cuello, y los elevadores propios. Los cuadrados y los triangulares que se deben mirar como los principales, tienen su punto fijo abajo, y se dirigen de modo que no pueden contribuir á la dilatacion de la cara. Con los ceñudos son los principales órganos de los sentimientos dolorosos, y de las pasiones tristes y sombrías, que se pintan deprimiendo las formas, y prolongando la fisonomía. Los triangulares que obran sobre los ángulos de los labios contribuyen principalmente á la expresion de las afecciones opresivas: se hallan muy contraidos, cuando luchando con el mayor interes estamos aguardando oír un suceso funesto. La accion de los depresores del labio inferior y la prolongacion patética de la fisonomía se hallan bien expresados en la Virgen de la piedad por Campi. La muger adúltera en el bello cuadro del Poussin, y la muger que con su pecho alimenta á su padre en otro cuadro del mismo pintor, una cabeza de Creso en un cuadro del Dominiquino, el que presenta á Eneas salvando á su padre Anquises y muchas otras figuras que se pueden citar como modelos de expresion, ofrecen cuadros de sentimientos dolorosos, en que es fácil ver que el principal objeto consiste en la depresion del labio inferior y en la descomposicion de la cara, que parece mas larga y mas estrecha, pero sin pasar los límites que previene el buen gusto, pues de otro modo sucederia á la expresion la mas elocuente, el gesto mas ridículo (*).

(*) *Hasta aqui llegan los fragmentos que se nos han proporcionado. Nuestros lectores podrán inferir de ellos cuanto debemos sentir el no tener la obra entera, que llena de las observaciones propias, de las de Carlos Bell, y de las del fisionomista Lavater, adornada de láminas y perfeccionada en su estilo y disposicion hubiera sido una guia segurísima para nuestros artistas.*

Costumbres.

EL DIA DE SAN ANTON EN PAMPLONA.

Entre los innumerables modos con que suelen los miserables habitantes de este valle de lágrimas celebrar la memoria de los que en la mansion celestial les sirven de intercesores, ninguno, es bien seguro iguala en originalidad al que tienen los pamploneses de solemnizar la del glorioso San Antonio. A la verdad, no sé que gracia pueda hacer al santo abad tan singular manera de honrarle; pues no creo tuviese nada de taur; y preciso es confesar que si el objeto de la funcion es la honra del santo, honra y provecho ofrece y abundante á los avechuchos que acuden á bandadas de los pueblos circunvecinos y aun de otras provincias al olorillo de la fiesta, como cuervos al hedor de un cadáver insepulto.

Estraño y vistoso es el aspecto que ofrece en este día la hermosa plaza del Castillo; las tiendas improvisadas en que ondean al viento como las banderas de un buque empavesado, ceñidores y pañuelos de colores; el lucido concurso que pasea en la plaza ó se agrupa en torno de las mesas y tiendas, los numerosos especuladores que con voz ronca y mugrienta baraja en la mano, instan y urgen á los paseantes á tomar parte en su rifa, dan á la escena una vida y una animacion difíciles de describir. Las rifas! ¿Quién por austeras que sean sus costumbres no se deja llevar del ejemplo de tantos honrados y virtuosos ciudadanos convertidos por un dia en jugadores? Los hay para todas las edades, para todas las clases, para todas las aficiones. Por la módica cantidad de un maravedí navavarro tiene Vd. un décimo de probabilidad de que le toque la hueva, y con ella una esquisita naranja ó una hermosa pelota *ad libitum*. Pañuelos de todo género, tirantes, medias, corderos, cuellos bordados, hoces para segar y otras mil prendas están convidando á las elegantes de mantilla tafetan, á los gastrónomos y al laborioso labrador. Prefieren otros dinero contante y sonante? No tienen mas que subir ó simplemente entrar en cualquiera de esas casas, donde se arremolinan soldados, criadas, costureras y señoritos, donde robose la gente por puertas, ventanas y balcones; ahí encontrarán *mesas de ases* de á real, de á dos reales y hasta de á cuatro; elijan el que mas en armonía está con sus facultades pecuniarias.

Por regla general, nadie se vuelve en tal día á su casa sin haber tomado antes en el cafe la *leche helada* de ordenanza: es de rigor, y que personas hay que tienen la prevision de tomarla á las tres de la tarde, temiendo esté ya despues su bolsillo en disposicion de cumplir con esta exigencia de la costumbre.

Hasta aqui la parte democrática, digámoslo así, de la funcion. La aristocracia, si es que tal puede llamarse una reunion en que preside la mas absoluta igualdad, la mas completa confusion de clases, en que la señora de mas tono se sienta al lado del humilde artesano, y juega sus napoleones contra los

que ayer fueron cambiados por sábanas, cubiertos, pendientes y sortijas (que vale más carecer en este día de aquellos chismes que de algunas monedas) tiene su centro en el café de Guidoti. Allí los empujones, los codazos, las preguntas sin respuesta, los saludos por monosílabos, y un calor de cuarenta grados; allí las paredes bañadas de sudor, las luces apagándose ahogadas; allí un movimiento, un barullo, un tropel, una confusión capaces de desquiciar la cabeza más sólidamente construida, á pique de quedar emparedados por la machedumbre ó de hacernos trizas las levitas, penetremos en el interior de las salas, reducidísimas para tal gentío.

Embutida en una colección de cabezas que se agolpan al rededor de una mesa de juego, una grave matrona sudando el quilo, sofocada, maltratada y oprimida, clava sus calenturientos ojos en que se pintan el temor, la esperanza y la codicia en la fatídica baraja. Mas allá, junto á otra mesa de *Écarté*, una joven escucha las apasionadas protestas de un almibarado Adonis, cuyos heroicos esfuerzos le proporcionaron una silla. Lucha y se defiende la candorosa niña de los estratégicos ataques del curtido veterano en tales campañas, mientras que con no menos ardor sostiene á su lado la mamá una acalorada discusión sobre si debió triunfar en la segunda mano de la penúltima partida!! En fin, después de tres horas de un baño de vapor nada delicioso ni saludable, se retiran las gentes llorando las pesetas perdidas; y si al salir de aquella abrasada atmósfera al helador relente de la noche no les acometió una pulmonía ó dolorosa reuma, en este momento estarán muchas más tratándose de rescatar sus napoleones; en cuanto á las hijas, de temer es que, por mucho que se hayan encomendado al santo de la fiesta, no lleguen á recobrar todo lo que *perdieron*.

También se estará ahora rifando á beneficio del hospital, al son de los clarines municipales el monstruoso cerdo que fué sin duda el origen de la función de las rifas que hemos intentado describir. Nada diremos de los garitos en que se *juega gordo*; en que una sota ó un caballo acaba con el porvenir y la honra de numerosas familias. La fiesta del S. Anton, aunque, condenada generalmente por los abusos que ocasiona, ha llegado á ser una costumbre cuya abolición repentina no dejaría de ser sensible, si bien debiera empezarse á preparar desde luego; ni se concibe fácilmente haya podido establecerse en una población de carácter tan grave, y en que está muy lejos de ser el vicio del juego tan común y tan arraigado como pudiera creerlo el que solo visitase á Pamplona en estos días.

Por lo demás, más de un amor naciente espera con ansia esta fiesta; y más de un feliz matrimonio debe justo agradecimiento y suavísimos recuerdos al día de San Anton.

UN NAVARRO.



Variedades.

BIBLIOTECA PÚBLICA
PALMA DE MALLOREA

ACADEMIA ESPAÑOLA DE CIENCIAS ECLESIASTICAS.

Sesion inaugural del miércoles 17. de enero.

Hemos tenido el honor de formar parte del numeroso concurso que asistió á esta sesion; que hicieron memorable con su presencia las personas mas eminentes que cuenta en Madrid la Iglesia española. El Escmo. Sr. Posada presentado para la mitra de Toledo, y el Escmo. Sr. Bonel y Orbe, obispo de Córdoba y electo patriarca de las Indias ocupaban un lugar distinguido en aquella brillante reunion de que formaban parte el Sr. Pidal, presidente del Congreso, el Sr. Sabau rector de la universidad literaria de esta corte, y otras varias personas no menos respetables.

Se dió principio á la sesion por la lectura que hizo el secretario Sanchez de Ugarte de una memoria bien trabajada en la cual dió cuenta así de las diversas vicisitudes porque ha pasado la academia, como de los trabajos que la han ocupado en el último año, y de los socios que en ellos han tomado parte. Manifestó el estado angustioso que habia tenido la academia, los medios á que debia el haber podido conservar su existencia, y las lisongeras esperanzas que inspiraba su porvenir, leyendo los nombres de los socios que se habian inscrito, y de los que iban á aumentar su número.

En seguida el Escmo. Sr. Muñoz Maldonado vice-presidente de la academia leyó un brillante discurso inaugural de que sentimos no poder dar un extracto medianamente luminoso, limitándonos á copiar los notables párrafos siguientes;

«Defensores de la libertad constitucional, no lo seremos ménos de las libertades de la Iglesia; porque la Iglesia tambien tiene sus libertades. La libertad de la fe, la libertad de su enseñanza, la libertad del Santo Sacrificio, la libertad de conferir la gracia por los Sacramentos, la libertad de perpetuar su gerarquía segun la estableció Jesucristo. Cinco libertades que no perecerán jamás, porque son de derecho divino y de derecho natural. Porque la verdad, la gracia, la virtud, no pertenecen esencialmente sino á seres inteligentes; son pues esencialmente del orden espiritual, y por todas partes el poder que de ellos dispone es espiritual.»

«No se crea, señores, que al sostener la conveniencia, la necesidad de establecer las interrumpidas relaciones con el gefe supremo de la Iglesia; deseo que ardientemente manifiesta la nacion entera, profesemos las ideas exageradas de la edad media. Si hubo en un tiempo abusos, culpa mas que de los hombres fue de la época en que vivieron. Cinco siglos van trascurridos, durante los cuales la autoridad de Roma se ha disminuido escesivamente. Los pontífices abandonan lentamente y en silencio las pretensiones que á intervenir en el poder temporal se arrogaban sus antecesores y defienden con pena y á costa de la vida, su poder espiritual contra los sacudimientos de las mo-

«dernas revoluciones, contra la invasion de los gobiernos, y contra la aver-
sion que la impiedad ha suscitado contra el clero.... Los que han visto el ra-
yo en las manos de los Gregorios, Julios é Inocencios, pueden compararlo
con la mesurada templanza y la moderacion de Gregorio XVI. Yo mismo he
oído diversas veces de boca de este venerable pontífice *cuanto ansiaba el dia
de la reconciliacion con la España.*»



Poesía.

*Creemos digno de la atencion de nuestros lectores la siguiente composicion
que se presentó á S. M. en la distribucion de los premios celebrada en el Liceo
con ocasion de los últimos juegos florales, composicion que sin duda descuella
entre cuantas han salido á luz en nuestra época en la antigua habla castella-
na, cultivada por el señor Hartzembusch con la rara perfeccion que distingue
á quanto emprende.*

A LA REINA

DOÑA ISABELA II.

Coplas en castellano antiguo.

Ley mal aguisada, traída de allende,
vedaba á la fembra sobir al dosel:
tu nascas, y en brazos Castilla te prende,
é grita Castilla: «que regne Isabel.»

Lid muévenos cruda tu avieso cormano:
lid foé que de sangre la tierra fartó;
clamaba moriendo el fiel castellano:
«que regne Isabela; mi vida le dó!»

Asaz perezoso el tiempo venia;
non daban á España sus males vagar:
vos recia por ende levántase un dia
diciendo á Isabela; «comienza á regnar.»

Sabroso es oírse nombrar soberana,
non bien de la infanza salvando el confin;
sabor ha tu sceptro de poma temprana
que amagos de robo sufrió en el iardin.

Ya pues que en el trono te ves rigidera
é finca en tu mano la nuesa salud,
de ti generosa albricias espera
la gen que á fablarte sus cuitas acud.

Sey tú como el iris que en lúcida comba
señal de amistanza del cielo nos faz;
sey tú como aquella bendita palomba
que troxo en el bico la oliva de paz.

Muy mas que el acero de innúmera hueste
que fiere cervices de indómita grey,
muy mas puede un lábio con riso celeste
que dizles á hermanos: « concordia teney. »

Catar te conviene non yaga en oprobio
la fé nin los buenos que lievan su vos:
non merme afambrida allá en el cenobio
la casta sorora, la esposa de Dios.

Bien es que cuidosa tu regia auctoricia,
mantengas exenta de mengua é revés;
mas seya delante de tu alta iosticia
igual del fidaldo el pobre burgués.

E' síguese dende que débese pura
servar la ordenanza del fuero comun:
franquicias donadas por ley é natura
non leixes que tengan desmedro ningun.

Farán en España firmísimo asiento
la paz, abundanza é iúbilo ansí,
é todo del tuyo sagaz regimiento,
é todo, señora, vendráos de ti.

Estonce, al trabajo entrando cobdicia,
verás bienandante la puebla crescer:
trabajo que luce, contenta é desvicia,
da pan á la boca, virtudes al cuer.

Estonce los yermos ahora cerriles,
dó apenas la bestia al paso conduz,
de acuáticas vias, de férreos carriles,
veranse dó quiera taiados en cruz.

Estonce hogante con rico tesoro
de fructos la nao de ardiz mercader,
trairanos en trueque de América el oro,
que hoy ya non es nueso, mas fuéralo ayer.

Estonce (e tal dia: que non seya lueñe!)
granada en doctrina, haberes é honor,
alzarse veremos la nueva progeñe
que torne á la España su antiguo splendor.

Progeñe que inore los odios villanos,
causantes agora continuo desman,
progeñe en que todos se embracen hermanos,
legítima prole del Cid é Guzman.

¡ Oh! nueva de presto el tiempo su rueda,
é á nos que nascimos á mala sazon,
catar las primicias la suerta conceda
del sino que atienda la nuesa nacion.

Que veia primero que el pie se le hunda,
el vicio que toca al negro lindel
que veyá en España por esta SEGUNDA
el siglo de aquella primera ISABEL.

E si: verá un pueblo sesudo, valiente,
que en torno á su Reygna bendizla é le diz:
« tú noble, tú libre, tú sábia é potente,
tú en fin á tu patria fiziste feliz. »

Madrid 20 de noviembre de 1843.

J. E. HARTZEMBUSCH.



NECROLOGIA.

Qué cruda fatalidad me condena á tener que arrojar á cada cortotrecho de mi vida una flor de dolor sobre la tumba de un amigo, flor que el corazón no puede producir sino empapado en llanto y oprimido por la atmósfera tenebrosa del infortunio? Ah! no será mi corazón una lápida helada que anuncia friamente al viajero: *Aquí yace D. José Ferrer y Subirana*. No: al recordar con placer y con amargura el dulce nombre de mi amigo mi pecho le consagra como una parte de sí mismo, y un amor que arde en torno de su sepulcro cual la llama de una lámpara funeraria.

El joven finado puede considerarse á manera de una gran columna cortada á poca altura de su basamento: sus dimensiones hubieran sido colosales, pero la muerte la derribó sobre el desierto de la vida. Nacido en humilde aldea (Olot) despuntó luego en el colegio episcopal de Vich aquel espíritu perspicaz y delicado que fué el encanto y es ahora el pesar de sus amigos. En aquella ciudad cursó los estudios de las letras humanas, incluso los elementos filosóficos, y hasta un año de la grande ciencia teológica. Grande he dicho, porque la teología en su verdadero significado y en toda su estension es á las demás ciencias lo que es Dios con respecto á los demás seres. Esta rápida ojeada sobre la ciencia de las relaciones entre la Divinidad y el hombre sembró quizás en su tierno pecho aquel germen de vida y de esperanza que al fin de sus días se derralló tan asombrosamente.

En la Universidad literaria de Cervera en 1830, dedicóse á la ciencia legal, estudio para tantos árido y descarnado, por no reunir aquellas felices disposiciones que, en espresion de Jovellanos, hacen del derecho un estudio ameno y seductor. Allí, despues de haber desempeñado con brillantez algunos ejercicios públicos, recibió el grado de bachiller en filosofía por oposicion, y de bachiller en leyes á claustro pleno. Trasladado despues á la capital de Cataluña recibióse de abogado en su Audiencia, y obtuvo en su reciente Universidad no solo la licenciatura en derecho civil, sino tambien la borla del doctorado que ganó por sobresaliente, y en cuyo solemne acto se distinguió por un brillante discurso análogo á las circunstancias y que se publicó en los periódicos... Pero no es este su elogio; su grande talento no necesitaba para descollar del lustre de los grados que muchas otras veces se confieren á la aplicacion y á la medianía, que á su mérito superior. En 1838 se le distinguió muy justamente, encargándole en la Universidad de Barcelona la cátedra de derecho natural, materia tanto mas delicada cuanto menos aparece serlo, y que forma no solo los principios universales que han servir de introduccion para la ciencia del derecho, sino tambien las bases de la moral sobre que debe apoyarse toda ciencia legislativa.

Su carácter amable, abierto y lleno de candor hacia tan leve el peso de la superioridad sobre sus discípulos, que mas bien podia llamarse en el trato su amigo que su preceptor. Dominaba la ciencia del derecho con aquella maestría y profundidad que nacen del dominio de todas las ciencias

morales y legislativas, y su pluma mostró despues mas de lleno el tesoro de sabiduría que, escondido en su pensamiento, fluia ya entonces como una fuente de oro por sus fecundos labios.

El soplo de la revolucion derribando todas las eminencias para levantar nuevas fortunas separó á Ferrer del lugar en que por dos años habia brillado como una antorcha para la ciencia. Mas el hábil jurisperito no podia dejar de ser un escritor penetrante y profundo. Despues de haber diseminado tras crudas tormentas doctrinas apacibles en el periódico *La Paz*, de que fué fundador, cuando rugía aun de lejos otra borrasca política, conocedor delicado de los progresos y de las dolencias del siglo, desplegó en la *Civilization*, obra periódica que á pesar de su rápida existencia no dejó de ocupar la atención de la España culta, las ideas magníficas y los puros sentimientos de su alma. No incumbe á mi pluma el elogio de una *Revista* en la que tuve parte: pero séame lícito delucar en cortos rasgos al generoso y elocuente colaborador, al modesto ingenio, al inseparable amigo.

La primera ojeada que le pareció necesario dar sobre la actual sociedad fué el considerar la influencia que sobre ella ejercian las doctrinas, distinguiéndolas en religiosas, sociales y morales, manifestando su mútuo poder y enlace con relacion al bienestar de los pueblos, y valorando los diversos medios por los cuales se propagan y se sostienen. Pasando despues al exámen del estado actual de nuestra legislación, defectuosa en muchos de sus ramos, trazó en bosquejo el género de reformas que consideraba por de pronto indispensables. En esta investigacion descubrió aunque rápidamente la estension de sus conocimientos en esta materia, y aquella mirada penetrante con que dominaba el complicado conjunto de las ciencias legislativas. Fijándose desde luego en el derecho cívil; le consideró en sus relaciones con el órden social, logrando asi elevar la ciencia del derecho á la elevada region de la filosofía, en la que tan pocos le alcanzan, y sugetando á profundo análisis su naturaleza, su objeto y su importancia.

La escuela del célebre Bentham ejerce en el actual estado de las legislaciones modernas un influjo tanto mas poderoso, en cuanto su principio se apoya sobre el egoismo asi del individuo como de la sociedad. El jóven Ferrer, al proponerse combatir el sistema utilitario que en nuestros tiempos ha pretendido disputar á la justicia el imperio sobre las ciencias legales, políticas y morales, para alejar de si toda sospecha de parcialidad empezó por un debido elogio del memorable publicista, y fijándose despues en los caracteres de su filosofía humanitaria, pasó á examinar el principio de utilidad en parangon con el de justicia cuyos caracteres describe con una fuerza de raciocinio que admira, sacando por induccion la vaguedad de la idea que con la palabra utilidad se escita, cuando la idea de la justicia es absoluta, inmutable, eterna como Dios mismo. ¡Cuán feliz se muestra nuestro malogrado jóven en la demostracion de los desastres que haria desplomar sobre la humanidad el sustituir á las palabras «derechos y deberes» las de «conveniencia é interés!» ¡Con qué fuerza de conviccion manifiesta que la utilidad elevada á principio ni puede ser la norma del legislador, ni la regla del juez, ni la guia del individuo! Cuando considera el sistema de utilidad en su aplicacion á la conducta privada, sabe derramar en su estilo aquel dulce sabor de sensibilidad que salia del fondo de su alma, y empezaba á rendir al sublime Bonald el tributo mas sincero de tus simpatías, que completé poco despues.

Varias otras materias, bellas todas é interesantes ocuparon alternativa-

mente al joven escritor ya considerando el verdadero carácter de nuestra nacionalidad para muchos desconocida, y la influencia de la política sobre la magistratura; ya pintando con animados colores la corrupción á que ha llegado entre nosotros la ciencia política puesta en contacto con la atmósfera infecta de la revolución. Alguna vez ocupó su pensamiento el influjo que ejercen sobre nuestra patria las dos potencias rivales que se la disputan por su satélite; y en la biografía de Chateaubriand considerado como literato, hombre público, y particular ostentó Ferrer la gala de su erudición en su parte mas bella, y mostró que la profundidad de su espíritu en las ciencias legislativas era compatible con un gusto exquisito en literatura, y hasta en la llama de una alma poética. Ferrer no era poeta; pero tan delicado en su sensibilidad como ardiente en su fantasía encerraba el germen de ese genio divino que se eleva insensiblemente á la region sublime de lo bello ideal en medio de la meditacion científica; aun cuando no suspire con las melodías del canto.

Apareció entonces la «Biblioteca del Abogado», obra tan vasta en el plan como importante en cada una de sus materias, cuyo curso de legislación formado de los mejores discursos leídos y publicados al tiempo de discutirse el código de Napoleon será un monumento eterno de ciencia y profundidad en todos los ramos de la legislación. El joven Ferrer figuraba en primera línea entre sus ilustrados redactores. Pero su alma grande, como si ya preveyese el fin de su existencia sobre la tierra, buscaba como identificarse con las doctrinas y sentimientos de uno de los talentos mas religiosos y profundos de este siglo. No es este el lugar para trazar la apología de M. Bonald. Para los que le conozcan, será una gloria de mi amigo el haberse ensayado tan felizmente en hacerse familiares las ideas religiosas, morales, sociales, políticas históricas y literarias del hombre extraordinario que en nuestro siglo de trastorno universal osó proponerse y consiguió en gran parte rectificar la aplicacion de las palabras á su verdadero sentido en las cuestiones mas interesantes á la religion, al hombre, á la sociedad y á la filosofía. A los que no tengan noticia de Bonald, bastará decirles en honor de éste y en elogio del autor de las «Observaciones» entresacadas de sus obras, lo que de los aficionados al padre de la elocuencia romana decia el inmortal Quintiliano: *Ille se profuisse dicet cui Cicero valde placebit.*»

No ha mucho tiempo que vimos el nombre de Ferrer entre el de los respetables D. Francisco Samponts y D. Ramon Martí y Eixalá para una nueva y enriquecida edicion de las siete partidas. Mas ya se acerca la fatal necesidad de fijarnos en los tristes y dolorosos momentos que precedieron á aquel en que mi corazon perdió un amigo y la patria un joven del mas hermoso porvenir. Consuélame á lo menos el recordar que Ferrer, dotado de un cierto candor de carácter, y para quien era desconocida la perfidia y el amago, víctima de las revueltas de la época, herido tal vez en el fondo de su corazon por la ingratitude de los hombres, en la edad turbulenta en que las ilusiones y las esperanzas van seguidos de otros tantos desengaños y minan sordamente nuestra frágil existencia, nuestro joven sintió como el malogrado Cabanyes que su delicado cuerpo no era capaz de contener por mucho tiempo aquel espíritu agitado y sublime.

Viendo la patria desquiciada y combatida como su salud tras largas y fatigosas dolencias en que desplegó la grandeza de la resignacion cristiana, fal-

to de medios, léjos de algunos de sus amigos, no pudiendo ser el apoyo de las personas queridas que le rodeaban, ah! entonces este jóven sin fanatismo, y cuya penetracion habia ya medido todo el valor de las teorías del siglo y de las ilusiones de la juventud, sintió mas fuerte la vida del espíritu, cuanto mas debilitada la del cuerpo. Y mirando al sepulcro al borde de una pendiente por la que iba resbalando, presa de una tisis mortal, sintió revivir en su seno la llama de la fe que nunca se habia estinguído, y vió la muerte sin temblar. Ahora conozco, les decia á sus amigos, que en este mundo no hay otra realidad sino Dios, que las ilusiones de la ambicion y del placer, todo lo que no es Dios no es sino el humo de la vanidad, como dijo el sabio, y vanos esfuerzos del alma cuando se extravía de Dios. Yo iré al cielo, decia, rebotando en celestial esperanza y en profunda humildad: y como si la eternidad le sonriera: vosotros quedais en este mundo con todos sus dolores, con todos sus engaños, con todas sus miserias. Seré mas feliz que vosotros. La copa de la caridad derramaba sobre aquella alma estática sus consuelos divinos que rebotaban en sus lábios con una tierna y asombrosa elegancia. No me fue dado oír las lecciones sublimes que diste al borde del sepulcro, ó amigo generoso! Yo no pude recoger tus pestreras, miradas ni tus últimos suspiros, aun cuando mi imágen estaba presente á tu memoria! ¿Que otra idea puede consolar á los que bien te quisieron, sino que aun queda de tí, á pesar del rayo mortal que derribó tu noble frente; aquella parte sublime que conoció y que amó?

El dia 25 de diciembre de 1843 fué el postrero para el Dr. D. José Ferrer y Subirana. Intérprete de los sentimientos y del llanto de sus amigos, he dedicado estas líneas como un débil epitafio á su amada memoria, que en honra suya y para mi consuelo se reduce á estas breves palabras: El amigo tierno, el jóven filósofo, cortado en la flor de su edad, murió la muerte del justo." *Joaquin Roca y Cornet.*

